HAL
open science

Hablar o callar: la gaceta tardobarroca

André Belo

To cite this version:

André Belo. Hablar o callar: la gaceta tardobarroca. Roger Chartier, Carmen Espejo. La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y Propaganda en el Barroco, Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 245-262., Marcial Pons, pp.245-262, 2012, 9788492820672. hal-01340211

HAL Id: hal-01340211

https://hal.science/hal-01340211

Submitted on 30 Jun 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Hablar o callar: la gaceta tardobarroca[1]

André Belo
Univ. Rennes 2 – Francia
andre.belo@uhb.fr

La gaceta tardobarroca sobre la cual se basan estas reflexiones es la *Gazeta de Lisboa*, publicada en una primera fase entre 1715 y 1760. Para una mejor comprensión de mi trabajo sobre este periódico quisiera indicarles algunos elementos de información sobre su historia, sobre todo, en una perspectiva comparativa. Respecto a otras publicaciones periódicas europeas del género "gaceta" sus contemporáneas, la *Gazeta de Lisboa* parece haber detenido un monopolio de la información impresa de carácter político particularmente eficaz. Su circulación regular — atestada sobretodo para Portugal y sus colonias ultramarinas peró también para ciudades de España como Sevilla — fue marcada por la ausencia de una competencia durable en el mercado de noticias impresas en portugués – ausencia de una prensa provincial, ausencia de ediciones clandestinas. En enero de 1740, un observador privilegiado, el padre Luís Montês Matoso, corresponsal de la gaceta y él mismo redactor de un periódico de noticias manuscritas, caracterizava la gaceta portuguesa como cara y lenta, atribuyendo la responsabilidad de ello a los gastos tipográficos[2]. Más tardíamente, en 1763, un librero francés que viajó por Lisboa y por Cádiz, Antoine Boudet, calificaba el periódico portugués de poco instructivo y demasiado

[1] Agradezco mucho a Silvia Torres de Castro por su diligente ayuda en la corrección de mi castellano.

[2] Como escribió en el primer número de su periódico manuscrito *Folheto de Lisboa*: «O uso das Gazetas entre as Nações estrangeiras é tão vulgar, que no dia, em que se publica, se vê até nas mãos dos aguadeiros das Cortes para saberem as notícias do mundo a troco de um limitado custo, *incomparavelmente diminuto ao que se dá pela deste Reino, por causa dos gastos das impressões dele*» [subrayado mio], "Antiloquio" de *Folheto de Lisboa*, Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL), Reservados, Cod. 8065, n°1, 2 de enero de 1740.

controlado políticamente por un gobierno despótico[3]. Aunque pudiéramos introducir importantes correcciones a las impresiones del librero francés, sobre todo para el periodo que tuvo lugar entre 1742 y 1752 - el más interesante en la historia que aquí nos ocupa, en el que la periodicidad y la tirada de la *Gazeta de Lisboa* aumentaron - este tipo de testimonios contribuyó para una cierta devaluación de la gaceta portuguesa en su tiempo, a la que se siguió una correspondiente desvalorización historiográfica.

Mi intención es contrariar esta idea e intentar leer y comprender este periódico en el ambiente particular de su circulación y de la difusión más general de noticias en su época. En un artículo del año 2000 sobre la transmisión de noticias por diferentes medios en París en el siglo XVIII, Robert Darnton hablaba de una «Early Information Society», caracterizada por una multiplicidad de formas y vehículos comunicativos. Y en el preámbulo del artículo, el historiador norteamericano afirmaba que todas las sociedades humanas son sociedades de la información[4]. Me sitúo dentro de esta perspectiva. El interés para nosotros es comprender las especificidades históricas de cada una de esas sociedades y sus procesos de transformación.

Basándome en los estudios disponibles sobre diferentes gacetas europeas de los siglos XVII y XVIII[5], no será demasiado arriesgado afirmar que la especificidad del caso portugués consiste en el carácter poco vulgarizado de su gaceta, por lo menos hasta la década de 1740, y, en general, una relativa rarefacción de periódicos impresos en lengua

---

[3] Carta a Mr. de Bombarde, existente en los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia (Ms. Français, 22130, f. 266 y seguientes), y transcrita por Paul Guinard, «Situação da imprensa e da livraria em Portugal nos meados do século XVIII», in *Bulletin Hispanique*, LIX, n. 2, 1957, pp. 176-198, apud *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, IV, n. 13-14, Coimbra, 1958, pp. 62-66.

[4] Robert Darnton, «An Early Information Society: News and the Media in Eighteenth-Century Paris», *The American Historical Review*, vol. 105, n°1, Febrero 2000, p. 1-34. (url: http://www.historycooperative.org/journals/ahr/105.1/ah000001.html; consultado el 5 febrero 2010).

[5] Utilizo aquí como termino de comparación los trabajos realizados sobre el mercado francés y las gacetas europeas de lingua francesa. Cf. Jean Sgard, «La multiplication des périodiques», en R. Chartier y H.-J. Martin, *Histoire de l'édition française. 2. Le livre triomphant*, Paris, Fayard/Cercle de la Librairie, 2. ed., 1990, pp. 246-255; H. Duranton, Cl. Labrosse e P. Rétat, *Les gazettes européennes de langue française (XVIIe-XVIIIe siècles*), Univ. Saint-Étienne, 1992.

vernácula al largo del siglo XVIII. Mientras el corazón noticioso de la Europa del centro y del norte era atravesado por una multiplicidad de publicaciones periódicas que llegaban a un lectorado internacional, entre las que hay que destacar las gacetas holandesas en lengua francesa, en el reino de Portugal el monopolio de noticias periodicamente impresas se mantuvo relativamente intacto en la primera mitad del siglo. Como monopolio de noticias impresas no es sinónimo de monopolio de todas las noticias, debemos añadir a ello la circulación paralela de gacetas extranjeras y la importancia social de las redes de información particular, por vía manuscrita y oral. De este panorama resulta también la fuerza de las fronteras lingüísticas y sociales en el acceso a la lectura de noticias y, muy importante, la distancia política, también correspondiente a fronteras sociales, entre noticias impresas y las que circulaban por otras vías. De acuerdo con esta perspectiva, que subraya la heterogeneidad informativa que envuelve nuestro objeto, el periódico funciona como eje de un análisis que progresivamente se alarga a un sistema de comunicación.

Otra nota introductoria, ahora sobre la relación entre la gaceta portuguesa y la política de la monarquía. Podemos definir el periódico como un objeto impreso asociado al poder del rey por instrumentos legales como el privilegio de impresión y formas de coerción como la censura; pero, sobretodo hasta la década de 1750, hay que presuponer la existencia de una distancia relativa entre el poder monárquico y la administración y redacción de la gaceta. La gaceta portuguesa no era en esta época el órgano oficial de la monarquía, puesto que no tenía un papel explícito de propaganda ni de oficialización de las decisiones regias. Si su asociación política a la Corte era evidente para los lectores, tal no se traducía, en los años aquí considerados, en una dependencia directa de la administración monárquica. Por otra parte, mas allá del rey, una pluralidad de dependencias condicionaban al periódico. De un modo general, lo condicionaba una ética

nobiliaria, del servicio y del honor, presente en los criterios de redacción y selección de las noticias. Lo condicionaban también presiones varias, ejercidas por embajadores y otros lectores, y también lazos de fidelidad y sumisión a patronos, como por ejemplo los que parecen haber ligado al redactor a la casa noble de los condes de Ericeira[6].

Quizás sean estos los rasgos los que nos permiten usar el adjetivo «tardo barroco» para caracterizar la gaceta portuguesa, aunque la expresión, en sus dos componentes «tardo» y «barroco» pueda prestar a equívocos de perspectiva y a anacronismos. Por otra parte, la expresión es compartida y por ello resulta cómoda; y también es verdad que en la historia cultural y política portuguesa se considera generalmente que la transición del período barroco al período de la ilustración data precisamente del final del período que estoy considerando aquí, en los años 1750, con el rey José I y la ascensión al poder de una nueva generación de políticos y letrados, liderados por el futuro Marqués de Pombal, y responsables por la introducción de una serie de reformas de tipo ilustrado en el sistema educativo y por la represión de un sistema cultural identificado con la Compañía de Jesús. Observada desde el punto de vista de los periódicos, esta transición resultó, en primer lugar, en la contención del importante crecimiento de la difusión de la *Gazeta de Lisboa* que se había verificado en la década de 1740, después en la centralización, en 1760, de su administración, incorporada en la «Secretaria de Estado dos Negócios Estrangeiros e da Guerra», y en fin, a partir de 1762, en la extinción del periódico. Si es verdad, como veremos a continuación, que la gaceta tardo barroca portuguesa estuvo marcada por la tensión entre hablar y callar, hay que añadir que su sucesora neo-clásica o ilustrada resolvió tal tensión por la victoria del

---

6 El 4° conde de Ericeira, Francisco Xavier de Meneses, académico y patrono de hombres de letras, fue corresponsal regular del periódico con noticias de la Corte. En su relación con el redactor de la gaceta estube presente una dimensión mecenática o, por lo menos, de subordinación de un hombre de letras con poco status, el gacetero, a una figura de la nobleza titular y académico de renombre.

segundo factor.

1. ORDEN Y DESORDEN: LA DIFERENCIA POLITICA ENTRE NOTICIAS DE LA CORTE Y INTERNACIONALES

A pesar del carácter periférico de su circulación a nivel europeo, la gaceta portuguesa se integraba en un género intertextual que era transnacional, y desde ese punto de vista es posible generalizar algunas de sus características. Políticamente, en la gaceta portuguesa como en sus congéneres de otros países, era estructural la división entre noticias emanadas de la ciudad de la redacción del periódico y las noticias llegadas del exterior. Si bien es cierto que todas las noticias estaban sometidas a una censura formal, tan periódica como el periódico, hay que ir más allá de esta censura previa, atenta al detalle de las noticias, y observar la diferencia fundamental en el contenido y extensión que se establecía entre noticias de la Corte y noticias del exterior. Tal diferencia discursiva correspondía a una reducción deliberada de la esfera del político objeto de las gacetas a la política internacional. Las gacetas del siglo XVIII eran frecuentemente identificadas como papeles «políticos», pero en esta definición de político se comprendía solamente el ámbito de las relaciones externas, de guerra, paz y diplomacia entre los diferentes Estados. Este era el objeto principal del periódico — y también su nervio o motor — y ello se traducía en una economía textual largamente dominada por las noticias extranjeras. Hay que añadir también que a esta exigencia política de base correspondían constreñimientos de orden tipográfico en relación con el tiempo y el espacio disponibles para la fabricación del periódico. La publicación en días predeterminados y el tiempo necesario para la traducción y redacción de textos, la censura e impresión de la gaceta, dificultaba la conciliación entre la actualidad y la publicación de textos más largos. No digo esto, claro, para relativizar el peso político de la censura de las noticias de Corte; sino

para sugerir que toda censura política engendra o se relaciona con condicionalismos de orden técnico.

Así, la política, con sus conflictos y partidos antagónicos, estaba prácticamente ausente de las noticias de la Corte. No sólo la política en sentido estricto, sino de un modo general todo lo que era susceptible de ser leído como indicio de desorden social. Conflictos diplomáticos, luchas por precedencias o por nominaciones para cargos y rentas, política matrimonial en la alta nobleza, protestas populares, crímenes y procesos judiciarios famosos, todo ello es lo que no se podía leer en la sección de noticias de la Corte. Se reproducían en su lugar relatos predominantemente marcados por lo que podemos llamar de "tiempo cíclico cortesano" (aniversarios, fiestas religiosas, desplazamientos de la familia real, matrimonios, bautismos y óbitos de la nobleza y de otras personas consideradas dignas de memoria). En estos relatos, más importante que la noticia — que, para muchos lectores, cuando circulaba impresa no era ya noticia — era la correcta representación en el texto impreso de la jerarquía social cortesana.

Sin embargo, al menos en el caso de la *Gazeta de Lisboa* antes del período pombalino, lo que era proprio del tratamiento noticioso sobre acontecimientos potenciadores de polémicas no era el silencio puro y simple. Lo que sí se podía leer en el periódico eran referencias tardías o descontextualizadas a situaciones conflictivas que, por otras vías de información más discretas, eran públicas y notorias.

Para dar un primer ejemplo: al final del mes de Enero de 1725, Francia y Portugal rompieran relaciones diplomáticas, después de un conflicto de algunos meses sobre protocolo entre el embajador francés recién llegado a Lisboa, el Abad de Livry, y el Secretario de Estado portugués, Diego de Mendonça da Corte Real. Livry se marchó de la corte portuguesa y la *Gazeta de Lisboa* publicó dos líneas sobre el asunto, narrando solamente el hecho de la partida, es decir, omitiendo todo el contexto político a su

alrededor, un contexto a propósito del que se propagó de inmediato gran cantidad de información por vía manuscrita y oral y sobre el cual los lectores portugueses capaces de hacerlo podían también leer relatos en periódicos en otras lenguas.

En las noticias publicadas en la gaceta llegadas del exterior y traducidas de periódicos de lengua inglesa, holandesa, francesa o italiana, la narrativa político-diplomática tenía un aspecto muy diferente. Al discurso del orden del capítulo de Lisboa se puede contraponer el del desorden, o al menos el del conflicto, de las cartas y despachos enviados de otras ciudades europeas presentes en la sección internacional del periódico. Una semana tras otra, éstos contenían relatos pormenorizados de batallas, de intrigas diplomáticas, manifiestos de reyes y potencias en conflicto, especulación sobre los asuntos de Estado, incluyendo rumores y críticas explícitas a tal o tal orientación política. Mientras en la estrecha sección de noticias de la Corte encontramos un discurso del orden construido sobre la omisión programada de la disensión política y social, en los más detallados capítulos internacionales asistimos no sólo a la proliferación de la disensión y de los conflictos, sino también, en ciertas ocasiones, a la explicitación de las funciones activas de los diferentes medios de comunicación en los dichos conflictos. Es posible también encontrar en ciertos relatos referencias explicitas a la dimensión crítica de la lectura de gacetas, es decir, precisamente lo que el periódico parecía querer impedir cada semana en sus despachos de la Corte. Es lo que se puede leer en el relato siguiente, de un capítulo de París del año de 1759, en el contexto de la guerra de los Siete Años:

« Tem-se preso na Bastilha muitas pessoas por haverem murmurado de alguns capítulos das nossas Gazetas, publicando que são ridículos, porque as nossas vitórias [militares], e projectos de expedições, não são outra cousa mais, que umas ficções políticas para entreter o povo, a fim de que sinta menos as exorbitantes contribuições e taxas com que se acha

carregado » (*Gazeta de Lisboa*, n° 23 de 1759, de 7 de junio)

Llegados a este punto es necesario hacer dos advertencias: está claro que el contenido abiertamente político de una parte de las noticias internacionales sólo era posible gracias a la distancia de los lectores respecto al origen y al objeto de la información; lo que allí se revelaba eran cuestiones políticas de otros reinos, no del propio; pero también es obvio que dichas noticias tampoco eran inocentes: ya sea en su selección, en su alineamiento o en su versión de los hechos, ellas traducían una toma de posición política de la gaceta en los asuntos exteriores. Por ejemplo, en la noticia citada anteriormente no es difícil descifrar el gesto retórico de hacer del capítulo de París una voz crítica de la política francesa.

Sin embargo, me parece muy significativa esta diferencia de registros políticos en el discurso. Quizás podríamos usar aquí una metáfora lingüística y hablar de una forma de diglosia política en las gacetas existentes en régimen de monopolio. Volviendo a la perspectiva comparada, y arriesgando también una generalización, es posible decir que desde finales del siglo XVII el desarrollo de un lectorado internacional de gacetas, sobretodo en lengua francesa, amenazó este monopolio y cuestionó esta diglosia política a través de la multiplicación de relatos sobre los asuntos internos de la Francia oriundos de la frontera y reimpresos clandestinamente en diferentes ciudades francesas[7]. Estudios como el de Javier Díaz Noci en este mismo volume llamando la atención para la circulación, en el último quarto del siglo XVII, de gacetas en lengua castellana fabricadas en Amsterdam y en Bruselas, muestran que este fenómeno no se resumió a la lengua francesa. A pesar de amenazas y restricciones censorias, la diferencia política entre

[7] Un muy eloquente testimonio de esta amenaza es el "Mémoire sur la gazette d'Hollande" escrito por Malhesherbes, director de la *librairie*, para el chanciller de Francia y su padre, Guillaume de Lamoignon, publicado por H. Duranton, Cl. Labrosse y P. Rétat en *Gazettes Européennes de Langue Française (XVIIe-XVIIIe siècles*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1993, p. 321-326.

noticias del exterior y noticias de la Corte se encontraba así, y de hecho, borrada.

III- LAS NOTÍCIAS DE LA CORTE: DIFUSIÓN MANUSCRITA Y CONTROL SOCIAL

Existía también en torno al periódico portugués un modo de resolución de sus contradicciones discursivas internas -— y es aquí donde la inserción de la gaceta en un sistema de comunicación más amplio adquiere todo su sentido. Me refiero al recurso a la publicación noticiosa por medios más discretos, a distancia, por carta, o de forma presencial, por la conversación — formas de intercambio noticioso que podían llegar al ritmo cotidiano. La existencia de diversos medios, grados y ritmos de publicidad de la información permitía, a los que formaban parte de redes más o menos conspicuas de intercambio de noticias, conciliar su curiosidad por lo que acaecía con el respeto, más allá de la censura, por uno de los valores asociados al texto impreso: el sosiego público.

La historiografía portuguesa afirmó en los últimos años su interés por las redes de información manuscrita periódica y por el carácter complementario de esta relativamente a la gaceta: diarios, cartas, hojas periódicas intituladas folletos, mercurios o «adições à gazeta» [adiciones a la gazeta] están siendo publicadas y constituyen fuentes preciosas para la reconstitución del sistema. No es casualidad el hecho de que parte de estas noticias que circulaban manuscritas se originaran o pasaran por la redacción del periódico, transmitidas por la mano de su redactor principal o de copistas a su servicio. Como sucedió con otras gacetas, el periódico portugués, con sus restricciones políticas, era una agencia, primero de colección de nuevas de la Corte e internacionales, y después de su transmisión, por canales diferenciados, adecuando la sensibilidad mayor o menor de las noticias a la cualidad de dichos canales. Callar en el impreso no significaba, por lo tanto, que no se pudiera hablar gracias a otro medio de comunicación, por la vía discreta

de la correspondencia o del folleto manuscrito.

La lectura de las noticias manuscritas nos revela toda una narrativa pormenorizada sobre los sucesos de la Corte, llena de detalles políticos y sociales significativos, incluyendo el relato de conflictos simbólicos en torno al poder cortesano y por precedencias sociales. Por ellos se manifiesta, como afirmó João Luís Lisboa, «a forma como as famílias exprimem o seu poder na Corte e como fazem valer as suas relações. Os sinais que as notícias fazem passar fornecem imagens da importância política dos vários actores e de como usam a informação social para fazer valer as suas posições» [8]. Un caso particular de uso social de información parece haber sido el del ya citado Conde de Ericeira, Francisco Xavier de Meneses, que mantuvo una actividad de difusión de noticias manuscritas de la Corte desde por lo menos los tiempos de la participación portuguesa en la guerra de sucesión de España hasta el final de los años 1730[9]. En la correspondencia entre el rey João V y el Cardenal da Mota, uno de los principales actores del gobierno juanino, encontramos varias referencias, hechas por el rey, al trabajo de presión ejercido por la casa de los Ericeiras para la obtención de mercedes alargadas para el 5° conde, que, en abril de 1740, iba a ser nombrado virrey del Estado de India[10]. Entre esos medios de presión es posible que se contara la difusión, por una red de apaniguados y familiares, de noticias y rumores anticipando las decisiones regias y intentando forzar la mano real.

El valor y el uso social de la información en la Corte nos permite volver a las noticias de la gaceta. Lo que sabemos concretamente sobre la censura del periódico, con sus rutinas de revista previa del manuscrito y de envío directo de instrucciones políticas al

---

[8] João Luís Lisboa, «Gazetas feitas à mão», en J. L. Lisboa, Tiago R. Miranda y F. Olival, *Gazetas Manuscritas da Biblioteca Pública de Évora*, vol. I. (1729-1731), Lisboa, Colibri, 2002, p. 38.

[9] Sobre la actividad del Conde de Ericeira como redactor de notícias, véase Tiago R. Miranda, «Proveniência, autoria e difusão», en J. L. Lisboa, Tiago R. Miranda y F. Olival, *Gazetas Manuscritas da Biblioteca Pública de Évora*, vol. II (1732-1734), Lisboa, Colibri, 2005, esp. p. 35 e seguientes.

[10] La correspondencia entre el rey y el cardenal fue publicada por Eduardo Brazão en *D. João V. Subsídios para a história do seu reinado*, Porto, Portucalense Editora, 1945, p. 158-159.

redactor, nos muestra la importancia atribuida en el reinado de João V al control de las formas de designación social. Dos preocupaciones principales parecen haber orientado la censura regia y el control ideológico del periódico en los años 1730 y 1740: por una parte, se trata de impedir que la gaceta hiciera competencia a la publicación oficial por la cancillería de nuevos títulos o nominaciones[11]. Otro tipo de instrucciones que llegaba al gacetero portugués era la limitación del abanico social que debía figurar en las noticias de la Corte y del Reino. En el año de 1741, el redactor escribe a un corresponsal que tenía ordenes expresas del Rey para no incluir en la gaceta matrimonios y bautizados de hidalgos de fuera de la Corte. La restricción a la publicación de actos en que interviniera una nobleza provincial, aunque limitada a cierto tipo de eventos, es así, al menos en los años de 1740, una característica de las noticias locales. De acuerdo con la correspondencia del redactor, a partir del inicio del 1745 hubo también un control más estricto de la información sobre la Corte. Descontento con la publicación de una noticia sobre una donación regia, el Rey comunicó al redactor que no debía publicar más noticias en proveniencia del palacio real sin aviso expreso[12]. Aunque no sepamos con qué rigor se aplicó esta directiva en los años siguientes, tenemos aquí un principio de cambio respecto a lo que anteriormente era una práctica regular: el recurso por el periódico a una pluralidad de informantes y corresponsales sobre lo que sucedia en la Corte.

No sólo del rey venían las críticas a los criterios de selección social de la información. Otros testimonios, no censorios, sobre las noticias publicadas en el periódico, nos revelan que una parte de los lectores interpretaba el periódico con una clave de lectura semejante, valorando la dignidad social de las figuras representadas en el

[11] Véase un testimonio en este sentido en la recopilación *Diario das novidades q. socedem em Lisboa...* (BNL, reservados, cod., 10745, f. 4v, diario del 6 de mayo de 1732) relatando la censura al relato en la gaceta, antes de la redacción de la carta regia, de la nominación del Duque de Baños como Duque de Aveiro.

[12] «Cartas originais de José Freire de Monterroio Mascarenhas para o Dr. Rodrigo Xavier Pereira de Faria», Biblioteca Pública de *Évora,* cod. CVIII/1-4, f. 7 [25 febrero 1741] y f. 174 [14 marzo 1745], respectivamente.

periódico y criticando al redactor por dar visibilidad y grandeza a familias que no lo merecieran. Tales críticas y el control social a la entrada en las noticias revelan como el periódico, aunque en modo limitado, tenía de hecho un papel de intermediario en la publicación de la reputación social. A modo de ejemplo, durante las décadas aquí consideradas, la gaceta publicó regularmente noticias de las pequeñas academias de provincia, nombrando a sus eruditos, corresponsales del periódico que enviaban al redactor noticias locales en cambio de notoriedad literaria en la gaceta.

Otro testimonio que tiene relación con la censura nos permite concluir este punto. Confirmando lo que hemos visto anteriormente sobre el silencio obligatorio del conflicto social en los relatos de gacetas, en un volumen manuscrito de anécdotas y chistes sobre diversas personalidades de la época se relata que el redactor de la gaceta, José Freire de Monterroio, había sido advertido en el año de 1730 que no debía hablar en el periódico de un levantamiento de carpinteros del arsenal de Lisboa descontentos con su paga. A esta información sobre las instrucciones censorias dadas al redactor se añade una anécdota burlándose de la ignorancia diligente de un censor de la *gazeta*, el confesor del Rey y miembro de la congregación del oratorio, el padre Martinho de Barros. Llevando demasiado al pie de la letra las instrucciones de censura al levantamiento de carpinteros, el censor habría mandado cortar una noticia de levantamiento (en el sentido de reclutamiento) de tropas en un Principado del Norte de Europa[13].

Más que la veracidad del contenido de la anécdota, que no tenemos modo de verificar totalmente, notemos la posición retórica en la que se coloca el recopilador del manuscrito, un oficial del ejército. El censor aparece en esta anécdota como incapaz de hacer distinciones semánticas básicas y, por consecuencia, incapaz también de percibir la diferente relevancia política de las noticias que debía censurar, mientras su observador se

[13] Cf. J. L. Lisboa, Tiago R. Miranda y F. Olival, *Gazetas Manuscritas da Biblioteca Pública de Évora*, vol. I. (1729-1731), Lisboa, Colibri, 2002, p. 68, n. 34.

coloca en la posición inversa de buen conocedor de los criterios de censura y buen sabedor de la incompetencia, casi proverbial, del padre censor. Veamos, por encima de ello, recordando la escasez noticiosa de la gaceta sobre materias de estado, el grado de información detallada de la que este compilador dispone: noticias sobre la insatisfacción de un cuerpo social, sobre las instrucciones políticas que llegaban al redactor, sobre la identidad del censor de la gaceta y acerca de la incompetente lectura de dicho censor. La circulación de notícias manuscritas a propósito de la vida interna del periódico, con origen probable en su propia redacción, nos muestra otra vez la abundante circulación paralela de la información, con su estratificación social.

IV - LA SENSIBILIDAD POLÍTICA DE LAS NOTÍCIAS INTERNACIONALES

El chiste sobre el censor, pretendiendo ver levantamientos en un Principado del Norte donde no habría más que triviales maniobras de reclutamiento, no nos debe llevar a la conclusión de que la sección internacional de la gaceta era políticamente irrelevante. La relación entre noticias de gacetas y diplomacia es conocida. Ella se traducía concretamente en el hecho de que embajadores, nuncios, cónsules y otros representantes diplomáticos intentaban insertar artículos o ejercer presión sobre los relatos publicados sobre los estados que ellos representaban. No tanto por el hecho de que dichos artículos revelaran particulares secretos de estado, sino porque podían poner en tela de juicio la reputación de los estados[14]. Por ejemplo, el citado embajador francés, el Abad de Livry, en su corto paso por Lisboa, hizo llamar el redactor de la gaceta,

[14] En un sentido que podemos aproximar de éste, véase el ya citado memorial de Malesherbes sobre las gacetas de Holanda: «Mais ce qu'il est important d'arrester ce sont les relations d'événemens qui n'existeraient pas sans la célébrité qu'on leur donne, ce sont ces éloges excessifs et capables de tourner des testes foibles, en un mot c'est ce tocsin contre le gouvernement que chaque sujet mal intentionné peut sonner impunément à l'abri de la faveur accordée aux gazettes d'Hollande», en H. Duranton, Cl. Labrosse y P. Rétat, en *Gazettes Européennes de Langue Française..., op. cit.*, p. 324-325.

solicitándole explicaciones sobre una noticia en que se decía que la flota de Francia estaba enflaquecida[15]. La celebridad y el crédito de repúblicas y dinastías, reflejados en los periódicos, eran una cuestión diplomática. Dado el carácter internacional de la circulación de los periódicos y de la traducción de noticias, poco importaba la ciudad o la lengua del periódico en cuestión. Eso mismo nos aparece confirmado en las cartas del rey portugués al Cardenal da Mota: en 1736, en el contexto de los conflictos entre Portugal y España en la región del Plata, el rey expresa su preocupación con unos artículos de la gaceta de Mantua desfavorables a los intereses portugueses. Y ve claramente detrás de ellos la mano de los representantes del rey de España en la curia romana[16].

Alineados, por una parte, con la política externa de la Corona y obligados, por otra parte, a no descontentar los ministros extranjeros establecidos en la Corte por tomas de posición explícita, los gaceteros tenían un margen particularmente estrecho de actuación. El posicionamiento del periódico portugués respecto a los conflictos diplomáticos en los que participaba la monarquía se hacía discretamente y de modo indirecto, por ejemplo, a través de la supresión de la sección en proveniencia de la ciudad identificada con la diplomacia rival. Fue lo que acaeció con el capítulo de Madrid en el año de 1735, después de incidentes diplomáticos con el embajador portugués. Lo mismo ocurrió con el capítulo de Roma entre 1728 y 1731.

Esto no impedía — y quizá la reforzaba — una lectura política de las noticias internacionales. Los lectores bien familiarizados con la lectura de gacetas, capaces de cruzarlas con otras fuentes de información, eran capaces de hacer hablar estos silencios significativos de la gaceta. Por ejemplo, un corresponsal sevillano del redactor portugués, el padre jesuita Andrés de Sá Ávila y Gomez, después de haber transmitido para Lisboa noticias que anunciaban que el conflicto diplomático portugués con la Santa Sé iba a

[15] Episodio citado en las memorias del primer conde de Povolide. Cf. *Portugal, Lisboa e a Corte nos Reinados de D. Pedro II e D. João V*, Lisboa, Chaves Ferreira, 1990, p. 374.
[16] Cf. Eduardo Brazão, *D. João V. Subsídios...* op. cit., p. 117-119.

terminar, declaraba su expectativa por veer de nuevo un capítulo de Roma en el periódico[17].

Disponemos de numerosos testimonios de cómo, a través de las noticias transmitidas por la gaceta y también por las noticias manuscritas, las cuestiones de política externa traspasaban para fuera de los circuitos áulicos. En verdad, los conflictos europeos se traducían para los lectores en oposiciones políticas locales, no eran verdaderamente extranjeros. La recepción de las noticias de las guerras europeas se estructuraba en facciones o parcialidades que correspondían a una prolongación de las divisiones político-diplomáticas que existían en la Corte y en el Consejo de Estado, es decir, correspondían a la percepción de la parte de los lectores de una política de partidos o facciones en relación con la política externa.

Esta politización de los lectores estuvo en el origen del aumento de lectores del periódico en los años años 1730 y 1740. Una fuente particularmente interesante para entenderlo es un entremés titulado «Notícias da Gazeta do Mundo da Guerra da Europa do Ano de 1734» — el año 1734 se refiere a la guerra de Sucesión Polaca[18]. En él se nos presenta una situación de lectura de una gaceta. Dos personajes, un estudiante y un zapatero, discuten sobre las noticias del periódico. Se lanzan acusaciones mutuas y se identifican recíprocamente con campos opuestos en los conflictos militares del momento — el estudiante aparece como pro-francés y el zapatero como pro-alemán. Los dos se acusan mutuamente de parcialidad y de incompetencia para hablar de noticias de gacetas. De las recriminaciones personales pasan a criticar a la gaceta y al gacetero — acusados de mentira y de venalidad — y luego vuelven al ataque recíproco, ya sea contra lo que representan franceses y alemanes, ya sea contra la condición social de uno o otro.

---

[17] BNL, Reservados, Pombalina, n°672, f. 100-100a.

[18] El texto nos llegó por una copia más tardía, datada de 1779 por su recopilador, António Correia Viana: «Obras de Félix da Silva Freire ourives que foi de profissão, e natural da vila de Santarém... 3ª parte», p. 137-171. Biblioteca da Ajuda (BA), 50-I-18.

En un momento en el que el Estudiante empieza a leer la gaceta en voz alta, el Zapatero lo acusa de deturpar deliberadamente el texto al oralizarlo con la finalidad de poner en ridículo la posición del ejército alemán. Por fin, la escalada verbal los lleva a pasar a la violencia física y es en ese momento en el que un sacristán sale a escena para cumplir la función moralizadora que todo el diálogo anterior hacía prever. Al final, con unos bastonazos y un poco de sermón, el sacristán envía al estudiante a sus libros y al zapatero a su oficio.

En su sociología estereotipada este texto teatral, expresa, a mi entender, la angustia de una parte de los lectores del periódico ante un fenómeno sociológico real y que los años siguientes iban a confirmar. El entremés ilustra de nuevo una idea transversal a este artículo: el juego de presiones para hacer hablar y hacer callar noticias y lectores iba más allá del soporte impreso de la gaceta y de la censura formal. La difusión de noticias manuscritas, de décimas satíricas, de copias de cartas y la representación teatral eran modos de hablar que, muchas veces, se destinaban a hacer callar.

Fue otra guerra de Sucesión, la Austriaca, la que hizo aumentar el interés de los lectores por las noticias y motivó el crecimiento en periodicidad y tirada de la *Gazeta de Lisboa*, a partir de 1742. Ello se debió a una estrategia editorial de los administradores del periódico - una familia de impresores lisboeta de pequeña dimensión. A partir de septiembre de 1742 nacía el *Suplemento à Gazeta de Lisboa*, que salió sin interrupción durante 10 años. En la primera edición del *Suplemento* un editorial explicaba al lector las razones para la duplicación de periodicidad: tal se debía al aumento de ritmo de los acontecimientos militares en Europa, con la guerra de Sucesión Austriaca, lo que exigía más espacio tipográfico por semana para las noticias; asociada a esta razón se contaban los pedidos de lectores ávidos de tener noticias en mayor ritmo y cantidad: «as instâncias

de muitas pessoas, desejosas de se instruir inteiramente nos sucessos do Mundo» (*Suplemento à Gazeta de Lisboa*, n° 1, 13-9-1742).

Hay que leer esta referencia a un aparentemente inocente deseo de instrucción del público como una justificación para la novedad que representaba la creación de un pliego extraordinario y que, además, no debía durar más de lo que lo exigido por la coyuntura militar del momento. Sin embargo, los suplementos resistieran al final de las hostilidades militares, no sin conflictos internos en el periódico ni reacciones hostiles de lectores[19]. El *Suplemento* sólo dejó de circular a partir de 1752, tras una transferencia de propiedad del privilegio, y con instrucciones explícitas para que el espacio noticioso se limitara a una hoja de imprenta cada semana. A partir de entonces quedaban aún más agravados los costreñimientos a la publicación detallada de actualidad internacional.

Ello fue acompañado de un sensible cambio en el enfoque político de las noticias del Reino, revelado en el tratamiento hecho por la gaceta a uno de los momentos políticamente más importantes del reinado de José I: el atentado fracasado contra el rey del 3 de septiembre de 1758, que dio la señal para la brutal represión de la oposición aristocrática y jesuítica comandada por Carvalho e Melo, futuro marqués de Pombal. Dejamos de encontrar, en este caso, la información lacónica, fragmentada y políticamente descontextualizada de la época tardo barroca, tal y como la intentamos caracterizar aquí. Al contrario, inmediatamente después del atentado y de una breve y eufemística referencia a la caída («queda») que el rey hubiera sufrido, viene un silencio programado de meses. Tal resulta presumiblemente de una nueva política de control estricto de la información emanada del centro político, que obligaría la gaceta a someterse al rígido control de los tiempos y contenidos de divulgación de la versión de los hechos deseada por la corona. Conocida y ejecutada la sentencia, el 13 de Enero de 1759, la gaceta

[19] Cf. André Belo, «As gazetas dos impressores: a estratégia de vulgarização da *Gazeta de Lisboa* entre 1742 e 1752», em J. L. Lisboa (coord.), *Gazetas. A informação política nos finais do Antigo Regime*. *Cadernos de Cultura*, 4, 2002, p. 59-75.

puede finalmente terminar su silencio, publicando largos relatos sobre el atentado, la sentencia y la ejecución, relatos marcados por el *pathos* político y la adhesión a la ideología regalista que caracterizaba el nuevo ministerio.